

MANIFIESTO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL PARA LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO: NI UN MINUTO DE SILENCIO

25 NOVIEMBRE 2024

La Universidad de Granada, con motivo de la celebración del Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, quiere denunciar, como viene haciendo todos los años en esta fecha, que este tipo de violencia supone una de las violaciones de los derechos humanos más devastadoras y extendidas.

Conforme a los datos ofrecidos por Naciones Unidas, se calcula que, a nivel global, casi una de cada tres mujeres han sido víctimas de violencia física y/o sexual al menos una vez en su vida y que, en 2023, alrededor de 51.100 mujeres y niñas de todo el mundo murieron a manos de sus parejas, exparejas u otros miembros de su familia. A la violencia de género que sufren las mujeres se suman otras formas de violencia que sufren también en el seno de la familia. En ese mismo periodo, en España fueron asesinadas 58 mujeres y, en lo que llevamos de 2024, ya son 41 las víctimas mortales, que, a su vez, dejan a 31 menores en situación de orfandad. En la Universidad de Granada, se ha activado el Protocolo contra el acoso en lo que va de 2024 ante 27 casos de acoso sexual. Todos estos datos no son más que la punta del iceberg. La realidad de la violencia de género es mucho mayor.

El 25 de noviembre es una cita histórica y colectiva en la que participamos también la Universidad, para recordar nuestra responsabilidad y actuar como motor de cambio y transformación hacia una sociedad más justa e igualitaria, libre de violencias machistas.

La Universidad de Granada lleva décadas comprometida con la igualdad de género. Fruto de ese compromiso, ha conseguido avanzar en cuanto a concienciación social y hoy podemos decir que, tras años de trabajo y numerosas campañas de sensibilización y formación, recogidas en sus dos planes de igualdad, e implementadas por la Unidad de Igualdad desde 2007, se ha generado el rechazo y repudio de la mayoría de nuestra comunidad a este grave problema social. Una muestra de ello es la ingente cantidad de actividades que se han organizado en torno al 25N en Facultades, Centros de Investigación y el Vicerrectorado de Igualdad, Inclusión y Compromiso Social de nuestra Universidad. No obstante, queda mucho por avanzar y es indudable que en ese avance el papel de la Universidad como agente de igualdad resulta crucial.

Las universidades son el mejor entorno posible para generar reflexión crítica sobre lo que significa un espacio educativo seguro para las mujeres; para identificar los factores de riesgo y las posibles formas de discriminación por razones de género en cada uno de los distintos contextos; para diseñar e implementar campañas de sensibilización frente a la violencia; y para activar acciones comunicativas que ayuden a visibilizar las

manifestaciones de violencia machista que aún hoy permanecen normalizadas. Estos son solo algunos de los retos que nuestra Universidad debe afrontar para potenciar nuestra misión preventiva, y que conviene acompañar con el debate y la reflexión académica en materia de justicia restaurativa. Es preciso trabajar en la reparación para evitar la repetición, pensando y creando mecanismos de acompañamiento, apoyo y reparación adecuados en el ámbito universitario que tengan en cuenta la dimensión material y simbólica, así como la individual y colectiva, aplicando la perspectiva de género, interseccional y de derechos humanos en todas las políticas universitarias y trasladándola a todas las acciones de nuestra universidad.

El entorno socio educativo que integra la institución universitaria constituye un contexto inigualable para investigar sobre las causas de las violencias que impactan en la salud física, sexual y psicológica de las mujeres en todas las etapas de su vida, afectando a su educación, empleo y oportunidades. Y es desde este entorno privilegiado desde el que han de surgir modelos y se han de proponer soluciones para poner fin a la violencia contra mujeres y niñas.

Esta labor debe llevarse a cabo admitiendo que la universidad no es un universo aislado de la sociedad en la que se incardina, o que está al margen de los prejuicios de género que existen en la sociedad. La universidad es parte de la sociedad y está implicada en sus procesos sociales, para reproducirlos, pero también para cambiarlos, sobre todo desde la investigación y la educación.

Nos encontramos en un contexto global en el que el avance del movimiento feminista, que ha conseguido desafiar y cuestionar el orden social basado en la diferencia biológica entre mujeres y hombres, o lo que es lo mismo, el sistema patriarcal, confluye con la emergencia de movimientos reaccionarios, ultraconservadores, que buscan atacar y poner en riesgo derechos alcanzados como la interrupción voluntaria del embarazo, la coeducación o la diversidad sexual, corporal y de género y, lo más importante, que la violencia ejercida contra las mujeres sí tiene género. El calado de estos llamados discursos anti-género se deja ver en los datos relativos a la población más joven. Según datos del Barómetro de Juventud y Género 2023, elaborado cada dos años por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la Federación de Ayuda contra la Drogadicción, el 87% de chicos y chicas jóvenes dicen reconocer alguna situación de violencia de hombres contra mujeres en su entorno cercano. Además, y pese a existir una mayor sensibilidad ante situaciones de violencia de género (control y celos, violencia física, psicológica, sexual, etc.) un 23,1% de chicos afirma que la violencia de género “no existe o es un invento ideológico”. Este dato era del 20% en 2021 y del 12% en 2019. En la actual sociedad digital, este problema se traslada, además, al espacio virtual en que se relacionan intensamente las personas más jóvenes, nativas digitales. De ahí que en la actualidad se esté trabajando intensamente por regular la llamada “violencia de género digital”.

Hablamos, pues, de un problema muy serio que se está viendo negado por esos grupos ultra conservadores que, en definitiva, ponen en peligro el propio sistema democrático y la convivencia como sujetos de derecho que es posible en él.

Por eso no cabe bajar la guardia. Es importante ser conscientes de este escenario para no escatimar en el esfuerzo y compromiso de erradicar todas las violencias machistas que se ejercen contra las mujeres. En ese sentido, es importante recordar que los avances que hemos logrado los hemos conquistado a través de la acción colectiva, entre entidades, grupos y organizaciones. Ha sido la colaboración de voces diversas y experiencias compartidas la que nos ha permitido superar obstáculos y avanzar en la consecución de derechos, y esa colectividad es una de las fortalezas que tenemos las universidades como motores del cambio social.

Hoy retomamos la campaña “Ante la violencia de género: ni un minuto de silencio”. La violencia de género ha venido amparada por el silencio de quien oía y callaba, por el dolor de quien la sufría y era silenciada, por la impotencia de quien hablaba y no era creída... El silencio mata, y no queremos ser cómplices de este silencio. ¡Se acabaron los “minutos de silencio”! Ahora se oirán nuestras voces, nuestra acción colectiva contra los violentos y el machismo que subyace a esa violencia.

El silencio es cómplice del machismo y la violencia que genera. Por eso, debemos hacer “ruido”, por la democracia y la igualdad, con el sonido de la acción colectiva frente a la injusticia sangrienta de la violencia de género.

Vamos a cambiar el silencio por palabras, la ausencia por presencia, la pasividad por acción, la distancia por cercanía, el odio por democracia y la violencia por igualdad.

Os pedimos que nos os calléis, que participéis en cada momento, que los violentos no utilicen vuestro silencio como argumento ni vuestra distancia como razón. Hoy, desde el corazón de nuestra Universidad, damos un paso adelante contra la violencia de género. Que vuestra presencia aquí esta mañana sea “ruido” contra el silencio que veja a las mujeres, que las humilla, las subordina, las maltrata y las mata. Por eso: un minuto de ruido contra la violencia de género.